

## Fiesta: Clemente, el apóstol y el místico

El gran proyecto que Dios había confiado a Clemente era establecer la congregación más allá de los Alpes; a ello dedicaría toda su vida, toda su actividad en Varsovia, sus viajes por el sur de Alemania y en Viena en medio del acoso policial.

La misión perpetua de San Benno en Varsovia es un claro ejemplo del dinamismo de Clemente. Consistía en la oración matutina y vespertina, misas, sermones en muchos idiomas, devociones, meditaciones sobre el Vía Crucis, visitas al Santísimo Sacramento. Clemente no podía, por supuesto, pensar en introducir los métodos pastorales de la predicación misionera popular de parroquia en parroquia en Polonia y Austria, ya que estaban prohibidos en esos países en ese momento. Tuvo que seguir otros caminos.

"Hay que predicar de nuevo el Evangelio", solía decir en relación con la situación religiosa de su tiempo. Predicó de manera sencilla y popular. "Hoy voy a predicar un sermón tan simple que incluso el más estúpido de ustedes y todos los niños pequeños pueden entender", se supone que dijo, según un informe policial. ¡Casi se podría estar escuchando a Alfonso! Y el informe policial tuvo que admitir que era "absolutamente aterradora la forma en que la gente corre detrás de Hofbauer".

Vale la pena señalar que había un gran componente de preocupación social en la actividad pastoral de Clemente: en Varsovia se hizo cargo de un orfanato, creó escuelas y se dedicó a mendigar por sus hijos. En Viena solía ir a menudo a los suburbios para ayudar a los pobres. Con respecto a la actividad pastoral de Clemente en San Benno, se pueden hacer tres afirmaciones:

**En primer lugar**, Clemente se esforzó con su amplia visión no sólo por la salvación del alma del individuo, sino que también se preocupó por el bienestar de toda la persona. Consideraba la educación como un servicio misionero con efectos amplios y a largo plazo. La educación cristiana es catecismo. Al enseñar a los jóvenes, se está instruyendo a los padres y a las madres del mañana.

**En segundo lugar**, abrió nuevos caminos al tomar en serio a los laicos y su trabajo honesto por el bien de la Iglesia. Clemente y sus hermanos formaron sistemáticamente a los laicos para un papel activo. Los llamó a la colaboración y los unió en comunidades: la Sociedad de Oblatos; las viudas fueron invitadas a ser maestras; incluso una comunidad de monjas que había imaginado para enseñar y cuidar a los enfermos.

**En tercer lugar**, Clemente creía en el carácter internacional y en la unión de todos los pueblos. Era un hombre de corazón católico que sentía y vivía con el mundo entero. Su patria era un país fronterizo donde la sangre se mezclaba y los pueblos de diferentes naciones se encontraban. El carácter internacional de Clemente estuvo presente desde el principio cuando su padre checo se casó con su madre alemana y le dio la vida. En la Varsovia polaca de la época, también vivían muchos alemanes, rusos y franceses. Varias lenguas y nacionalidades chocaron. San Benno constituyó algo así como un santuario unificador para las naciones. La escuela de San Benno estaba abierta a todos los pobres: polacos, alemanes, rusos, católicos y otros. En la iglesia de San Benno, cada uno podía escuchar la Buena Nueva del Evangelio en su propio idioma.

La espiritualidad de Clemente se encarnó en los diferentes niveles de la sociedad, desde los intelectuales hasta los trabajadores y los pobres, o con los estudiantes y los artistas. Se trata, por tanto, de una espiritualidad profundamente encarnada. Estudiarlo de cerca significaría estudiar todo el apostolado de Clemente en Viena. Todos están llamados a la santidad. Clemente anuncia el Evangelio a cada persona. Cada persona tiene que santificarse a sí misma de acuerdo a su estado de vida. No dio necesariamente un lugar privilegiado a la vocación sacerdotal o religiosa, sino que abrió la posibilidad para que todos encontraran un camino que podría o no conducir a una vocación.

También hay un sentido ecuménico en su espiritualidad. Si Clemente sostenía que la pureza de la fe se encontraba entre los católicos, sin embargo, respetaba la fe de los demás. Esta fue una marca de su relación con los protestantes. No interfería con aquellos que estaban subjetivamente convencidos de lo que creían. Sin embargo, con aquellos que habían reconocido la verdad del catolicismo en sus corazones, pero que estaban impedidos de dar el paso definitivo por prejuicios ridículos, él intervendría con mucha firmeza. Insistió en los puntos principales de la doctrina y dejó el resto a la acción de la gracia divina.

Clemente fue verdaderamente un Misionero de la Esperanza tras las huellas del Redentor. En este día de fiesta, Los invito a todos a rezar por nosotros, los Redentoristas, para que, inspirados en la vida y en el ejemplo de san Clemente, también nosotros, todos los Redentoristas de hoy, estemos donde estemos, seamos verdaderamente Apóstoles, místicos de acción como Misioneros de la Esperanza tras las huellas del Redentor. Feliz fiesta.